serie de observatorios estudiados se comprueba una considerable diferencia de los días con nieve entre los municipios meridionales y a menor altitud y los que se encuentran al Norte o Suroeste, y en cotas de nivel más altas. Es el caso de Caudete, Socovos, Talave, Hellín o Fuensanta, en el primer caso, con 1; 1; 1,3; 1,4 y 1,7 días de precipitación nival de media anual, frente a Munera, Los Llanos, Arguellite, Villarrobledo y Casas Ibáñez, con una media de 6,2; 4,2; 3,6; 3,1 y 2,6 días de nieve anual respectivamente.

Los días de nieve alcanzan su mayor proporción en enero, seguido de marzo y febrero. En abril existe riesgo de nevada en todos los observatorios excepto Talave, Socovos, Caudete y, limitando con la provincia Yecla, mientras que en mayo la posibilidad se reduce a Munera, Chinchilla y Alpera, con valores mínimos. El período nival se reanuda en octubre en Alpera, en noviembre en los demás observatorios, retrasándose hasta diciembre en Hellín y Yecla.

A diferencia de la nieve, el granizo es uno de los meteoros más perniciosos para la agricultura de la provincia, ya que suele producirse cuando los frutos están listos para la recolección. Especialmente grave resulta en las cosechas de uva y manzana. La precipitación en forma de granizo suele ser resultado de fenómenos tormentosos, fruto de fuertes ascendencias de aire, que aunque se pueden dar en cualquier mes del año, es en verano cuando alcanzan en esta zona especial intensidad, el riesgo de granizada en la provincia es máximo en mayo, seguido de agosto y junio. Entre los observatorios con máxima de días de granizo destaca Munera, con 1,9 días al año, de los que 0,4 se dan en abril, y 0,3 en mayo o marzo. En Casas Ibáñez, con 1,5 días de granizo, el máximo se da en junio con 0,3 días, seguido de agosto, septiembre y marzo con 0,2 días. En Talave con 0,8 días, los máximos se registran en mayo, julio y agosto con 0,2 días cada mes.

4.3. LOS VIENTOS Y SU RELACIÓN CON LOS FENÓMENOS METEOROLÓGICOS

El intercambio de masas de aire entre los diferentes campos de presión tiene una decisiva influencia en la aparición de determinados meteoros, como pone de manifiesto el análisis efectuado en el Corredor de Almansa. En el Invierno de esta Comarca, las nevadas están ligadas a vientos del cuarto y primer cuadrante; el granizo es poco frecuente y, cuando se ha dado, ha sido con vientos del Noreste. También son escasas las tormentas, siempre vinculadas a vientos del Suroeste. La formación de nieblas de irradiación es frecuente debido a las bajas temperaturas nocturnas y a una atmósfera despejada con frecuencia de altas presiones de tipo térmico propias de una zona continentalizada. Las descargas pluviométricas van asociadas a masas de aire del Oeste, vinculadas al paso de los frentes de borrascas extratropicales o por la posible influencia desde el Este de masas de aire del Mediterráneo. Cuando la componente del viento es Norte, Noroeste u Oeste, el descenso de temperatura puede originar escarchas y nieblas

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»